

# Dos sonetos de Borges como reescritura de una novela de Miguel de Unamuno .

Autor:  
Cowes, Hugo.

Revista  
Filología

1999, N°32 1/2, pp. 161-166



Artículo

## DOS SONETOS DE BORGES COMO REESCRITURA DE UNA NOVELA DE MIGUEL DE UNAMUNO

En una ponencia leída en el Tercer Congreso Nacional “Letras del Siglo de Oro Español” en septiembre de 1997 insistí en la vinculación de los discursos de Unamuno y Borges. Ahora se trata de vincular dos sonetos de Borges dedicados al ajedrez con *La novela de don Sandalio, jugador de ajedrez*. Me atenderé como texto transdiscursivo a *Through the looking-glass and what Alice found there*. Los tres discursos están interpenetrados por esta determinación de la novela de Lewis Carrol. “It’s a great huge game of chess what’s being played -all over the world?- if this is the world at all, you Know”.(p. 207)

Y en Unamuno “Fuera del ajedrez, parece no haber mundo para él” p. 67 “Pero ¿tiene otra?” (vida).

En los discursos de Borges, los jugadores de ajedrez representan a la humanidad en su relación con lo absoluto.

Los tres discursos tienen, así, una clara dimensión metafísica. Alguna vez Borges sostuvo: “quise ser un poeta metafísico”. “Estaba bajo el influjo de Macedonio Fernández y Miguel de Unamuno”. En “Las ruinas circulares” Borges propone este epígrafe: “And if he left off dreaming about you.” *Through the looking-glass*, VI. La última proposición de *Through the looking-glass* parece escrita por Borges: “Life, What is it, but a dream?”.

### SONETO PRIMERO:

El primer cuarteto plantea objetivamente el conjunto de los jugadores frente al tablero:

En su grave rincón, los jugadores  
Rigen las lentas piezas. El tablero  
Los demora hasta el alba en su severo  
Ámbito en que se odian dos colores.

El texto propone solo esto. Pero el discurso apunta al sentido señalado. El tablero es el mundo y el juego de las piezas apunta a las fuerzas que dominan la historia del hombre. Uso discurso en el sentido de Michel Foucault (*Arqueología del Saber*, Siglo XXI, edición decimocuarta.). “Es indudable que los discursos están formados de signos; pero lo que hacen es algo más que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese ‘más’ lo que hay que revelar y hay que descubrir.” (p.80) “... de un análisis como el que emprende, las ‘palabras’ se hallan tan deliberadamente ausentes como las cosas” (p.80).

Así el adjetivo “grave” apunta a la seriedad de la historia y no al mero juego, y la presencia del verbo “rigen” que se refiere a la acción de los hombres en la historia. Lo mismo que la presencia en el tiempo, “los demora hasta el alba”, tan habitual en el discurso de Borges. También el adjetivo “severo”, propuesto para el espacio, “ámbito”.

El verbo “odian” no se corresponde con la esencia de las piezas del ajedrez, sino con el ansia de las luchas humanas.

Adentro irradian mágicos rigores  
Las formas: torre homérica ligero  
Caballo, armada reina, rey postrero,  
Oblicuo alfil y peones agresores.

Tenemos otra vez la idea de lo estricto, “rigores”, pero estos “rigores” son “mágicos” lo que propone un oxímoron entre la seguridad científica y el juego de la magia, lo que rompe la objetividad e introduce el texto en el ámbito de la literatura fantástica, tan grata al emisor de los textos de Borges. Y lo fantástico se exagera con “irradian”, [lanzan rayos...] “mágicos rigores” es así un oxímoron perfecto, otra característica del discurso de Borges, que representa su dialéctica que, (como la de Unamuno) acepta la tesis y la antítesis, pero no la síntesis.

Por fin, de acuerdo con las leyes de la poesía, no de la ciencia, se trata de la forma, no de los contenidos.

Las que “irradian mágicos rigores”, son “las formas”. Esto es característico del pensamiento poético de Borges. En “Inferno. V. 129” leemos:

Un libro, un sueño les revela  
Que son formas de un sueño que fue soñado  
En tierras de Bretaña

Son pues “formas”. Pero más importante todavía es que este poema significa por la forma y no por los contenidos, por el discurso y no por el texto.

Este poema no tiene ningún contenido del *Quijote*, pero sí su forma de parodia inspirada en una crónica: “Dejan caer el libro, porque ya saben/ Que son las personas del libro”

También Don Quijote y Dulcinea quedan implícitamente incluidos:

Son Paolo y Francesca  
Y también la reina y su amante  
Y todos los amantes que han sido

Como Don Quijote, Paolo y Francesca están leyendo una crónica. Es decir que este discurso no solo *nombra* las formas sino que *es* las formas.

Muchos de los adjetivos que apuntan a la caracterización de las piezas en el tablero señalan la guerra en la historia de la humanidad. “torre homérica”, “armada reina”, “peones agresores”.

Las otras calificaciones son meramente descriptivas.

El primer terceto afirma que el juego seguirá después de la muerte de los jugadores:

Cuando los jugadores se hayan ido,  
Cuando el tiempo los haya consumido,  
Ciertamente no habrá cesado el rito.

Se trata, es obvio, de la presencia del tiempo y de la muerte, otra nota metafísica del discurso de Borges para caracterizar el destino del hombre.

La palabra “rito” aparece además explícita, insistiendo en la dimensión metafísica, religiosa, que el segundo soneto llevará a su culminación.

Lo mismo que la persistencia del juego después de la muerte. Si el juego sigue después de la muerte, los jugadores deberían ser otros.

El primer verso del último terceto inicia un elemento concreto de la historia del ajedrez, que los árabes introdujeron en Occidente: “En el Oriente se encendió esta guerra”

Ahora el juego aparece en su dimensión claramente histórica : se trata de una actividad, la guerra, común a toda la historia de la humanidad. Ahora no es el discurso sino el texto el que lo dice taxativamente. La exégesis no necesita forzarse.

Noticia que sigue en el segundo verso, universalizándola : “Cuyo anfiteatro es hoy toda la tierra”

Conviene llamar la atención sobre la palabra “anfiteatro”, que supone una intensificación del espectáculo.

El último verso propone dos notas esenciales de la cosmovisión de este discurso : “ Como el otro, este juego es infinito.”

La nota fundamental es “otro”. Hay, pues, dos juegos. Uno de ellos lo hemos visto: son los hombres que juegan al ajedrez. El otro está apenas insinuado. El segundo soneto lo describirá : se trata de Dios que juega al ajedrez con los hombres. Los hombres son la piezas.

Según el texto los dos juegos son infinitos. Esto plantea un nuevo problema. Es previsible que el juego de Dios sea infinito. No así el de los hombres. Salvo que el discurso de Borges suponga la inmortalidad.

Creo que el discurso de *El ajedrez* sin duda se refiere al destino del hombre.

## SEGUNDO SONETO

Los primeros dos versos apuntan a la enumeración de los personajes, pero los versos tercero y cuarto configuran notas esenciales: “ Sobre lo negro y blanco del camino/ Buscan y libran su batalla armada.”

El tablero se convierte en el campo de batalla de los hombres. Propone los dos colores del tablero, “negro y blanco”. Pero no son lo “negro y blanco” del tablero sino del “camino”. Se trata, insisto, de la vida del hombre.

Y el verso cuarto propone directamente un elemento característico, habitual, de la historia de la humanidad : la guerra. Indicada con un pleonasma : “batalla armada”. Si es una “batalla”, tiene que ser “armada”. Si no hay “armas”, no hay “batalla”.

El segundo cuarteto plantea el problema, para decirlo de una manera clásica, del pecado original:

No saben que la mano señalada  
Del jugador gobierna su destino.  
No saben que un rumor adamantino  
Sujeta su albedrío y su jornada.

Como señala la tradición de Kierkegaard, Nietzsche, de Heidegger, Sartre, el hombre no es una esencia sino una existencia. *El existencialismo es un humanismo*. Heidegger sostiene que Occidente se ha olvidado del ser, y lo ha reemplazado por el valor de cambio.

Rudiger Safranski lo explica de esta manera. “Hemos olvidado lo que es el ser y por añadidura hemos olvidado este olvido. ‘Y así hay que plantear de nuevo la pregunta por el sentido del ser’, pero como hemos olvidado el olvido ‘antes hay que volver a despertar ante todo una comprensión del sentido de ese preguntar’” (*Un maestro de Alemania. Martin Heidegger y su tiempo*. Tusquets, 1977, p. 184).

También es conocida la declaración de Nietzsche : “Dios ha muerto”. Según Jan Vattimo, Nietzsche quiere decir que los valores fundamentales del cristianismo han desaparecido de Occidente. (*Pensar después de Nietzsche y Heidegger*).

Según la referencia indicada de Sartre, el hombre es lo que “hace” : “.../ la mano señalada / del jugador gobierna su destino.”

Una extraordinaria determinación (“un rigor adamantino”, decide, el destino del hombre y de su tiempo : “sujeta su albedrío y su jornada”).

El primer terceto confirma la interpretación sin lugar a dudas de que el juego del ajedrez representa la historia humana

También el jugador es prisionero  
 (La sentencia es de Omar) de otro tablero  
 De negras noches y de blancos días.

El primer verso del último terceto reconfirma esa interpretación : “Dios mueve al jugador, y éste la pieza.”

Creo que además constituye una intuición habitual del discurso de Borges aparecida en los dos últimos versos de *El Golem* : “¿Quién nos dirá las cosas que sentía/ Dios al mirar a su rabino en Praga”

O en “Descartes”: “¿Acaso un dios me ha condenado al tiempo, esa larga ilusión ?”

Como he adelantado, Borges confiesa que bajo la influencia de Unamuno y de Macedonio Fernández quiso ser un poeta metafísico. Los últimos tres versos de este poema lo convierten en un extraordinario poeta místico. Pero va un poco más allá. Hay un “dios”, detrás de Dios. Llamo la atención que en el texto de Borges Dios con mayúscula es el mismo Dios de los místicos cristianos. El otro es un dios. “¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza/ De polvo y tiempo y sueño y agonías?”

El otro dios proyecta también otra historia : una “trama”, un argumento de la novela del hombre. Según el discurso de Borges esta trama tiene cuatro elementos. Dos son habituales del discurso de Borges : “tiempo” y “sueño”. Aunque tal vez sueño implique otros dos elementos que apuntan a la muerte: “polvo” y “agonías”. La palabra ‘agonía’ tal vez sea influencia de Unamuno.

Esta declaración conviene dejarla en suspenso. No nos olvidemos del oxímoron y de la dialéctica de Borges y Unamuno que he comentado.

La organización de este poema indica el oxímoron y la ambigüedad.

¿Se trata de dos sonetos con sus respectivos cuartetos y tercetos o se trata de un solo poema con cuatro cuartetos y cuatro tercetos ?

Si seguimos el orden de la estructura tipográfica, se trata de un poema. Página 809, “El poema de los dones”, un poema ; p.811, “El reloj de arena”, otro poema ; p. 183, “El ajedrez”, otro poema.

Pero para el lector habitual, en la p. 813, funcionan dos sonetos. Aparece así una tensión, una ambigüedad.

El penúltimo verso nos enfrenta con una ambigüedad semántica : “¿Qué dios detrás de Dios la trama empieza?”

Y bien, ¿qué quiere decir “trama”?

El diccionario de la Academia propone estas dos acepciones: 1. “Conjunto de hilos que cruzados y enlazados con la urdimbre forman una tela.” 2. “Conjunto de sucesos, argumento: la trama de una novela. Sinónimos: argumento, asunto, guión, sujeto.”

Pero ¿cómo se pega este salto semántico, de uno a dos, de “hilo” a “argumento”.

El mismo diccionario nos da la solución. Habla del “hilo de la vida” y del “hilo del discurso”.

La “trama” en el discurso de Borges quiere decir “discurso de la vida”. El juego de ajedrez, pues, representa la vida humana.

Si todavía quedara alguna duda, recurramos a la sabiduría de Cervantes. En la p. 617 se lee:

Rara comparación dijo --Sancho--, aunque no tan nueva, que yo no la haya oído muchas y diversas veces, como aquella del juego de ajedrez, que mientras dura el juego, cada pieza tiene su particular oficio; y en acabándose el juego, todas se mezclan, juntan y barajan, y dan con ellas en una bolsa, que es como dar con la vida en la sepultura. (edición y notas de Martín Riquer, 1992).

HUGO COWES